

Escrito por: gonzo00

Resumen:

Penetración máxima del placer acompañado de jadeos, de gritos jubilosos de un placer que inunda desde tu interior hacia afuera y que permite la llegada de tus dedos hasta el centro glorioso de tu sexo.

Relato:

Hoy me he puesto a ver tu cuerpo, es hermoso, me gusta, detesto no poder tocarlo, detesto no poder ultrajarlo con tú lo haces con tus propias manos. Tu abdomen abultado me trae loco, y tus muslos abiertos sobre una mesa me turban completamente emocionado. Abre bien las piernas y la camisa, abre los ojos, suéltate el pelo, no dejes de mirarme con esa tu sonrisa. No dejes que tus pezones pasen desapercibidos ahora que te los estas tocando, no te distraigas cerrando las piernas ¿no ves que te estoy mirando ahí abajo?

Estrújalos bien, júntalos al medio, siente tu estremecimiento, es pura excitación que pasa como una corriente desde tus manos hacia tus senos a través de tus pezones. Mírame bien, despeja bien tus dudas al mirarme, aquí hay puro placer al contemplarte.

Tócate bien, tú sabes cómo hacerlo, tú conoces bien tu vagina así que sabes dónde poner tus dedos para humedecerte. Así es, mándame besos, pero no te distraigas porque percibes que quizá alguien abrirá la puerta para sorprendernos, total que si alguien nos descubre le dirás que estoy venerando tu cuerpo detrás de la pantalla de un ordenador y que tú te sientes muy excitada por eso. Que te sientes mujer por mostrármelo todo y que disfrutas de mis palabras como roces exquisitos por todo tu cuerpo. Pero no nos distraigamos con eso y sigamos con lo nuestro.

Así es, quítate la camisa, deja que tus redondos pechos salgan de una vez para llenarme de su redondez los ojos. Tira la camisa, azótala contra el piso. Toma tus pezones con los dedos y apriétalos con fuerza, exprime tus pezones aunque no salga leche ni nada de ellos, y llévate los a la boca porque tú sabes cómo me gusta eso. Síguelos apretando con los dedos, que lleguen a ponerse bien tiesos, lámelos solo como tú sabes hacerlo, no dejes que tus cabellos cubran lo bello que es ver que tus senos se depositan dentro de tu boca, tómalos con ambas manos, y llénate la boca de ellos.

Luego ponte de pie y deja que tus manos hagan el ejercicio supremo de bajarte ese calzón cachetero que llevas puesto, déjalo que se deslice solo por tus piernas, no necesita siquiera que te agaches para que llegue hasta el final de tus piernas, ya verás que con la destreza que tienes podrás quitártelo con un simple movimiento de pies. ¿Ves que sencillo es?

Luego dame sin esfuerzo, y con un simple movimiento de tus

miembros inferiores el reverso de tu cuerpo, para ver de lleno esos tremendos glúteos que tienes y que me conducen al límite de mi propio exceso, agáchate un poco y ábrelos sin tardanza que quiero ver en medio, aquello que se oculta cuando se juntan tus nalgas al centro, de paso y porque es conveniente hacerlo, veré también el nacimiento de aquello que cubre el interior de tu rosado sexo, lo veré saliendo por detrás entre tus carnosos muslos.

Después, vuelve a ponerte de frente y no te frenes para tocar aquello que esconden tus muslos cerrados, no te frenes y abre bien las piernas. Que así podré ver sin perder detalle, todo el espectáculo de tu vientre y de tu pubis que ya se ofrece, para que lo manosees como tú sabes hacerlo, para que te vea hasta lo más escondido que tienes.

Sólo tú sabes y sólo tu entiendes, como se abre ese sexo tuyo, como haces para que esos labios vaginales se abran y me tienten con lo que ocultan ahí en el fondo. Solo tú sabes tocarte con un par de dedos y un poco de la humedad de tu boca, para que lo demás se ponga manejable entre tus hábiles dedos. Anda que tú sabes cómo hacerlo, como hacer crecer aquello que se esconde y que al contacto de la yema de tu dedo, salta como un borlón ligero. Solo tú sabes cómo hacer que la piel rosada se abra y deje al descubierto la entrada de donde tus dedos luego en su interior se irán perdiendo.

Dale giros a ese dedo, meneas con ganas aquel borlón que de ligero ha pasado a tieso y deja que el caudal de tu sexo, deje caer tus dedos al interior y hasta el fondo de aquello que es, el centro mismo de tu placer y el mío. Qué más da si ya andas gimiendo y no puedes contenerlo, que más si tus dedos ya van abriendo, el interior del agujero por donde fluidos y calores permitirán el glorioso acceso de tus dedos al interior viscoso, mojado y profundo de tu maravilloso sexo.

Penetración máxima del placer acompañado de jadeos, de gritos jubilosos de un placer que inunda desde tu interior hacia afuera y que permite la llegada de tus dedos hasta el centro glorioso de tu sexo. Están adentro tus dedos, están imitando mi sexo y te están llenando de placeres para nada desconocidos, entre humedades plenas, vicios y un descontrol que fuerza tus dedos al allanamiento y al movimiento enérgico en busca de tu buscado orgasmo.

Deja que tus gritos se oigan, que tu mano actúe en tu sexo y que tu placer sea máximo y único, para el disfrute de los dos al mismo tiempo. Pero no dejes de hacerlo un solo segundo, así sea que tu orgasmo paralice tu cuerpo, y sintiendo esa corriente que fluye en tu interior provoque una explosión que se manifieste en la emanación de fluidos desde el interior de tu sexo, haciendo que tus dedos resbalen con toda esa humedad hasta afuera de tu cuerpo y dejen su huella abierta para el deleite de mis ojos.

El sexo contigo mujer mía, es eso, orgasmo, deleite, encuentro de calores, tus gritos, mis palabras de placer y un renunciado encuentro con tu cuerpo cada vez que nos encontramos a través de esta

pantalla y de tu cámara como elementos imprescindibles para vivir plenamente nuestro placer.

Hasta nuestro próximo encuentro.

Si alguna mujer quisiera que le escriba una prosa semejante a esta, como un poema único dedicado a su cuerpo hágamelo saber a: ellibrodegonzo@gmail.com